

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26 de junio de 2024.-

Al Presidente de la Conferencia Episcopal, Argentina Monseñor Oscar José Ojea
Suipacha 1034 CP C1008AAV – CABA

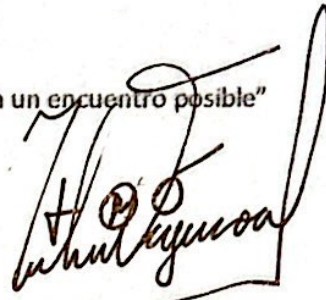
En mi carácter de Presidente del Foro de Generales Retirados del Ejército Argentino y por su mandato me dirijo a Ud. y por su intermedio a cada miembro de la CEA, a los fines de hacerle llegar un documento con algunos comentarios relacionados con el libro "La verdad nos hará libres".

El Foro de Generales Retirados (FGR) ve como sumamente positiva y auspiciosa la iniciativa de la CEA de impulsar la preparación y publicación del mencionado libro y, obviamente comparte la intención manifestada por los señores obispos "...el objetivo de la investigación ... ha sido buscar la verdad histórica en cuanto sea posible, de conformidad con el rigor del método histórico, evitando relatos parciales y apologías ideológicas"¹.

Dicho esto, el FGR considera necesario hacer algunas consideraciones que pensamos, siempre con el perdón y el espíritu de concordia en mente, pueden ayudar a lograr el objetivo manifestado, evitando que algunas omisiones puedan dificultar su obtención. Así los señala el Papa Francisco: "nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa"² (el subrayado es nuestro).

En concordancia con el pensamiento de Edith Stein "Quien busca la verdad busca a Dios, lo sepa o no" y en la convicción de que nuestro aporte ayudará a la concreción de los objetivos deseados tanto por la CEA como por el FGR y sin otro particular, lo saludo con distinguida consideración.

Documento adjunto: "La Verdad nos hará libres, hacia un encuentro posible"



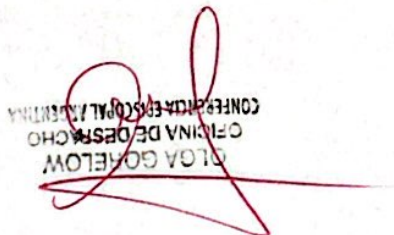
Grl Br (R) José Luis Figueroa

Presidente del Foro de Generales Retirados

Foro de Generales Retirados
Asociación Civil I:G:J 1979374
CP 1406 Becacay 1710 Planta baja A
Cel 1138569413
forodegeneralesretirados@gmail.com / gjlf07@gmail.com /

¹ "La Verdad nos hará libres". Tomo 1, pág. 22.

² "Fratelli tutti" Nro 249.



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
CEA
OLGA GONZALEZ

La verdad los hará libres, hacia un reencuentro posible.

La Conferencia Episcopal Argentina llega a la comunidad toda con una obra monumental titulada *La verdad los hará libres*. Esta obra aborda la relación de la Iglesia Católica (léase sus autoridades, obispos y presbíteros) con el gobierno militar de 1976-83, en el marco de la violencia de aquellos años de enfrentamientos fratricidas. Dividida en tres tomos, la obra combina críticas hacia afuera y hacia adentro de la propia Iglesia, basándose en profundas investigaciones de archivos que se transforman en relatos, a veces con elevada retórica de contenido histórico, filosófico, teológico y político que comienza en el año 1966. La abundancia de consideraciones teológicas y filosóficas pueden alejar al lector común de estos ensayos, elevándolos a la categoría de libro para entendidos.

El primer tomo se titula *La Iglesia católica en la espiral de violencia en la Argentina 1966-1983*. El segundo *La Conferencia Episcopal Argentina y la Santa Sede frente al terrorismo de Estado 1976-1983*, es el núcleo de la obra, dividido en tres partes: el terror, el drama y las culpas; este tomo "constituye la voz de los archivos de la Iglesia ante el terrorismo de estado", en palabras de sus autores. El tercer tomo se titula *Interpretaciones sobre la Iglesia en la Argentina 1966-1983*.

En la edición de los libros, que merecen un especial reconocimiento por el trabajo desarrollado, se presentan los sacerdotes Carlos Galli, Juan G. Duran, Luis O. Liberti *svd* y el doctor en teología Federico Tavelii, todos relacionados a la facultad de teología de la Universidad Católica Argentina. El nivel académico de los autores es muy alto; el padre Durán es hoy uno de los mejores historiadores, sino el mejor, que tiene la Iglesia Católica, aún en temáticas historiográficas que van más allá de la historia eclesiástica.

Es una obra vasta en más de dos mil trescientas páginas, donde además de los mencionados autores principales nombrados en el párrafo anterior, aportan al texto otras personas, laicas o consagradas, integrantes de diversas instituciones, con citas de libros cuya autoría pertenece, entre otros, a ex participantes de las guerrillas armadas y a integrantes de organismos de derechos humanos. Llama la atención que no se buscó la opinión de ningún militar, ni de los que actuaron en los violentos años '70 y que tuvieron responsabilidades de primer orden estando aún vivos en nuestros días, ni de los actuales militares; ellos están ausentes de los libros, están invisibilizados. Son los únicos que, siendo fuertemente criticados por lo actuado, no tienen voz en la obra.

Alguien podría decir que esta publicación es tardía y que en buena parte el texto pretende justificar lo actuado por la iglesia, salvar del escarnio histórico a sus integrantes de entonces, fundamentalmente a sus pastores más encumbrados. O que se menciona poco, sin profundizar en la activa participación de la misma iglesia, la actuación de algunos sacerdotes en la formación y amparo de jóvenes que participaron en las organizaciones armadas, siendo en este aspecto muy superficial y liviano cuando lo describe. O que se da a luz buena parte de lo actuado porque aquella jerarquía que acompañó abiertamente al gobierno militar ya no puede ser llamada por la justicia. También podría mencionarse que solo reconoce, con más énfasis, a las víctimas producidas por el estado, "desde nuestro modesto lugar de historiadores, ofrecemos este trabajo, como un aporte a la memoria de cada una de las víctimas del terrorismo

OLGA CORREZ
OFICINA DE DESPACHO
CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

de estado en la Argentina" (La verdad los hará libres - Tomo II, Prefacio, Luis O. Liberti svd – Federico Tavelli).

Este marcado interés en mostrar que el estudio apunta a lo sucedido y actuado en y por la Iglesia, en cierta medida trata superficialmente las actuaciones de otros actores (políticos, sindicales, empresariales, judiciales) de esa tremenda realidad nacional, dando así la impresión de que las Fuerzas Armadas son los únicos responsables y culpables del drama

¿Tardía? No lo consideramos como tal. En cambio, sí decimos que es un aporte a su visión de la verdad de la tragedia de los años '70 en nuestro país desde una postura parcial.

Aun así, tampoco debe considerársela reprochable, puesto que acerca una interpretación de lo actuado por la jerarquía de la Iglesia Católica, quienes tomaron el camino de las armas y quienes reprimieron desde el estado; siendo, en su gran mayoría, tanto los unos como los otros practicantes de la fe católica. Es muy bueno el aporte que hace a la temática *La verdad los hará libres*, porque consideramos que en las sociedades democráticas no existe una sola visión de "la verdad", impuesta desde quienes gobiernan el estado o desde algún sector determinado. La verdad, en las sociedades libres, se construye en base a las visiones de verdad de cada uno, y de todos sus integrantes. Tampoco se construye con relatos parciales o sectarios, "No se evoluciona sin una memoria íntegra" (Papa Francisco, Fratelli Tutti), mencionada en el texto del Tomo I.

En las presentaciones públicas de la obra los mismos autores desnudaron sus pensamientos, sentires y aún ideología, al abordar el contexto de lo sucedido y lo que transitamos hoy. En estos actos, como por ejemplo lo hicieron en la Feria internacional del libro de Buenos Aires en abril de 2023, o en la Academia Nacional de la Historia en octubre del mismo año, en general se describió lo actuado por la Iglesia Católica de entonces, procurando rescatar de severas críticas que se formularon durante años a la actuación de altos prelados que apoyaron abiertamente el golpe militar y la continuidad del mismo; pero aplicando rigurosamente todas sus fuerzas condenatorias a lo actuado por las Fuerzas Armadas. A las organizaciones armadas se las mencionó poco, en algunos casos nada.

Al respecto nos dice el padre Carlos Galli: "Verdad es que se sepan las cosas como fueron, cosa que los militares no hicieron, porque escondieron todo y aún hoy siguen negando", (Revista Ñ, 30/06/2023). ¿Sólo eso es verdad? Consideramos que todos los actores e instituciones que actuaron entonces deben decir la verdad, su verdad, si se busca una instancia de real pacificación encuentro y concordia social. Que sólo los militares relaten su verdad sería sólo un proceso de autoincriminación, que saturaría estrados judiciales, donde los que dirían "la verdad" empezarían por estar presos antes del inicio de cualquier proceso judicial o de llegar a sentencia.

En la obra son comunes y reiterativas este tipo de expresiones: "La voz de los archivos de la Iglesia frente al terrorismo de estado 1976 – 1983". "La violación de los derechos humanos por el terrorismo de estado", soslayando el hecho innegable que también existieron organizaciones armadas, siendo algunos de sus integrantes amparados por la misma Iglesia Católica cuando tomaron el camino de la violencia armada, que tuvieron





grandes responsabilidades con lo sucedido. De esa parte de la actuación de la iglesia, se habla poco y en forma muy superficial.

Limitar el origen y desarrollo del terrorismo de Estado a lo acontecido entre 1976 y 1983 es invisibilizar más de 2300 víctimas ocurridas entre 1973 y 1976, de las cuales aproximadamente 500 eran de las fuerzas legales, el resto de las fuerzas ilegales, donde se incluyen cerca de 650 desaparecidos, todo ello durante gobiernos constitucionales.

Con esta omisión se corre el riesgo de ocultar la responsabilidad de la génesis y aceleramiento de esta espiral de violencia que le cupo a la máxima dirigencia Nacional, particularmente de la política tanto del oficialismo como de la oposición y como universalmente ocurre en todo fenómeno poleomológico, posibilitando la reducción simplista de señalar "al soldado" como responsable de la violencia y la guerra, más cuando se trata de un conflicto fratricida

En una presentación efectuada en la mencionada Academia Nacional de la Historia uno de los autores principalísimos se pregunta con gran valentía en tono de autocrítica: "¿Por qué la iglesia temía el diálogo con el marxismo?", tal vez la respuesta al proceder de entonces tenga que ver porque aquellos que tomaron las armas para cambiar la realidad existente, lo hacían presentándose como marxistas, y nunca propusieron diálogo.

De la lectura de los extensos tres tomos de la obra queda una descripción importante, nunca podría ser completa, de la actuación de la Iglesia Católica en los complejos y violentos años '60 y '70 del siglo pasado en nuestro país, y una óptica especial, propia, que la interpreta. "Al final se presentan una serie de voces de protagonistas y testigos de la historia y lectores de la obra, con testimonios inéditos del periodo y familiares de las víctimas, que comparten su historia de dolor y comentan el significado de la obra" (La verdad los hará libres – Tomo III, Introducción). En general, cuando se menciona víctimas, se consideran tales sólo a las causadas por la acción del estado, invisibilizando a las víctimas de las organizaciones armadas. No creemos que esta sea la parte más importante en términos de investigación histórica relato teológico, pero sí lo es de un alto impacto descriptivo de la participación de la Iglesia Católica en aquellos años violentos.

En tal sentido María Cristina Cacabelos relata que, "de sus cuatro hermanos solo una hermana vive, dos de sus hermanos, José Antonio y Cecilia, desaparecieron a los 18 y 16 años, respectivamente, y su otra hermana, Esperanza María, de veintisiete años, murió junto con su esposo Edgardo de Jesús Salcedo en un enfrentamiento armado". El texto de Cacabelos constituye una de las mejores síntesis de la participación de parte de la Iglesia Católica en la espiral de violencia armada vivido en aquellos años.

Aquí sus testimonios contenidos en el Tomo III.

Dirigiéndose a los obispos en 2017 expresa: "... desde mi lugar de la más pequeña de las ovejas del rebaño que el Señor puso a su cuidado, abran sus corazones, despójense de sí y solo dejen entrar la Misericordia del Padre; derrámenla en todos, propios y extraños, como Jesús lo hizo en la cruz, y pregúntense si estuvieron en aquel tiempo a la altura de las circunstancias y también si ahora lo están [...]. Hace poco me preguntaba si el perdón pedido por ustedes en sendos comunicados era suficiente. Afirmo que no: de una vez y

3

OFICINA GENERAL DE ASISTENCIA
CONFERENCIA EPISCOPAL DEL MERCOSUR

para siempre es necesario que sean capaces de admitir que, en aquel tiempo, grupos de sacerdotes, religiosos, religiosas de comunidades bien conocidas, fogueaban la violencia en los jóvenes, particularmente los mejor formados en la fe, y otro grupo particularmente desde el Vicariato Castrense de entonces, les decía a los jóvenes militares que lo que hacían era correcto porque estaban luchando una guerra santa por el bien de la República. Hoy ambos grupos recuerdan aquello con gran dolor, ...".

Y continúa

"Esta súplica no fue retórica: tiene como fundamento la destrucción de mi familia".

¿Cómo iniciar un camino de diálogo con, entre muchos otros, el valioso aporte de *La verdad los hará libres*?

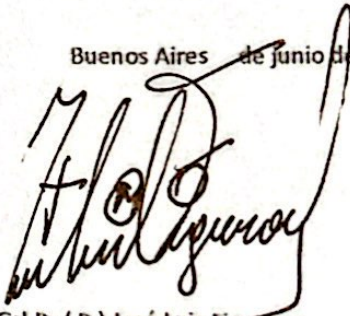
Si alguna enseñanza podemos rescatar de aquellos años violentos es la de elevar las banderas del diálogo como herramienta para el inicio y tránsito de un camino hacia el reencuentro, hacia una reconciliación posible.

Proponemos la necesidad de iniciar un nuevo tiempo social, que a todas luces *La verdad los hará libres* podrá ser de gran contribución. A partir de 1983 vino un tiempo que consideramos superado o en vías de estarlo. De ahora en más resulta imperioso seguir el tránsito de nuestras vidas procurando sanar heridas del cuerpo social de la Patria iniciando una etapa nueva, la del perdón: "En busca de la verdad nos mueve la necesidad de pedir perdón" (*La verdad los hará libres* – Tomo I – Prefacio). Volvamos a Cacabelos para mejor explicarlo: "... perdonar no es olvidar, es una donación personalísima hacia el otro, hacia aquel que nos ha ofendido y que nos permite vivir lo que con mucha claridad nos propone José Arregui: Solo el que perdona puede curarse, solo el que perdona puede curar. [...] Perdonar no es ignorar, ni consentir, sino confiar en el otro. [...] Y en eso consiste la magnanimidad o la grandeza de ánimo: ensanchar la propia alma hasta el alma del otro".

Y concluye: "... Esto es lo que nace de lo profundo de mi corazón, esto es lo que vivo y esto es lo que ofrezco y comparto en cada momento de mi vida. Hago propias y vividas las palabras de Nelson Mandela. El perdón libera el alma, elimina el miedo".

En nuestro carácter de Foro de Generales Retirados constituido por más de 45 promociones de Oficiales del Ejército Argentino, hacemos nuestras las palabras de María Cristina Cacabelos.

Buenos Aires de junio de 2024


Gr1 Br (R) José Luis Figueroa

Presidente del Foro de Generales Retirados


COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS
CONFESION